

Asombreros. Se presenta el primer tomo de las memorias de Volodia Telteboim y no cabe un siller en el Salón de Honor del Ministerio de Relaciones Exteriores donde antes se realizaban las grandes ceremonias de la República. Nos abrimos paso a duras penas y alcanzamos a mantener en pie nuestra humanidad a la entrada del salón.

Hay gente que deserta del intento de escuchar los discursos. No alcanzan a ver a los oradores ni a oír nada. Se afirman en las columnas romanas del ex Congreso Nacional o salen a respirar a los jardines. Regresan cuando escuchan los aplausos para ver si alguien abandona un asiento o hay un espacio para captar lo que dirá el próximo orador. No hay caso. Nadie se mueve, pese al calor, al hacinamiento, a los minutos y hasta las horas que avanzan.

A lo lejos, en la testera, se divisa al canciller José Miguel Insulza, a Marta Cruz-Coke, al escritor Darío Oses, al dirigente estudiantil Rodrigo Roco y —en medio de ellos— a Volodia, algo rojo, tal vez por la temperatura y la emoción.

Nudo en la garganta

Alguien nos dice que jamás había visto tanto público en la presentación de un libro. Nosotros acudimos a la cita pese a que ese fue un día de dolor. Habíamos marchado con un nudo en la garganta por las avenidas

MEP 484

VINETA
Volodia
LUIS ALBERTO MANSILLA

del Cementerio General en dirección al crematorio para despedir a nuestro amigo Clodomiro Almeyda. Era grato encontrarse con él para hablar de libros, ventilar principios, recordar un Berlin tranquilo y algo provinciano en el que vivimos nuestro exilio, al otro lado del muro, con mucha opereta y conciertos sinfónicos.

El féretro de Dow Cloro había ocupado ese mismo salón una parte del día. Se renovaron las guardias de honor de sus camaradas y las coronas de flores que siguieron llegando hasta que el cortejo siguió al vagón fúnebre, con banderas rojas e himnos. Nos detuvimos en la puerta del cementerio para escuchar los emocionantes discursos de despedida que inició el Presidente de la República. "Ancha es la puerta, pasajero avanza", dice una vieja inscripción a la entrada de esa población de muertos que también nos espera.

La vida continúa. Volvimos al centro de la ciudad y nos sentamos con unos amigos para hablar y hablar de Dow Cloro. De sus anécdotas, de sus obsidiana luchas demo-

cráticas, de su fe en una sociedad de la mayoría, de su permanente elaboración de ideas, de su generosidad y sencillez.

500 millones de cuero

Teníamos que volver al mismo salón para asistir al nacimiento editorial de *Un machacado del siglo XX* programado con un mes o más de anticipación. ¿Podría un libro, todavía sin lectores, ocupar con gente los 500 millones de cuero con gran respaldo y ordenados en filas laterales para despejar un gran pasillo de fino parqué de solemnidad sobrecedora? El salón del antiguo Congreso fue diseñado para parlamentarios, ministros, presidentes, cardenales, arzobispos, embajadores, militares condecorados. Estuvo siempre destinado a ceremonias de gala y no a la presentación de libros.

Un machacado del siglo XX alteró todo. Atrajo a una multitud. Los presentadores fueron magníficos. Nuestra habitación escuchó a Marta Cruz-Coke hablar con tanta emoción y brillo. Recorrió las mil historias del libro. Después Darío Oses habló de la memoria y del mundo mercantil en el que vivimos. Y Rodrigo Roco se refirió a los vases comunicantes de las generaciones.

Sin duda Volodia es un hombre tan admirado como querido. No sólo es el último de los oradores brillantes sino un portentoso comunicador de la aventura del hombre. Ha reaparecido como uno de nuestros grandes escritores con un bagaje de cultura que no usa para oscurecer el entendimiento sino para iluminarlo con los sabores, los colores, los prodigios de la vida de todos los días.

memoria y del mundo mercantil en el que vivimos. Y Rodrigo Roco se refirió a los vases comunicantes de las generaciones.

Sin duda Volodia es un hombre tan admirado como querido. No sólo es el último de los oradores brillantes sino un portentoso comunicador de la aventura del hombre. Ha reaparecido como uno de nuestros grandes escritores con un bagaje de cultura que no usa para oscurecer el entendimiento sino para iluminarlo con los sabores, los colores, los prodigios de la vida de todos los días.

Copia feliz

Todos se olvidaron del salón enorme y apabullante. Querían expresarle a Volodia gratitud por una obra literaria que nos ha hecho amar aún más, a Neruda, Gabriela, Huichol, Borges y que nos llevó también en otros libros a la pampa salitrera y a Pisagua, la ciudad fantasma—prisión.

Cuando Volodia habló esa tarde dijo que todos éramos muchachos del siglo XX y que para cada cual estaban abiertas las puertas de las maravillas cuyas llaves la tienen los seres y los sueños que amamos.

Volodia ha luchado durante sus años de existencia por el país del Edén cuya copia felia no existe, pero que vale la pena imaginar. Goethe decía "que no puedes llegar es lo que te hace grande".

Así nos disponemos a leer un libro a cuyaertura asistimos con cierto asombro.

La ÉPOCA 2-Sept.-97 f. 11

Volodia [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Volodia [artículo] Luis Alberto Mansilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa